

# La realidad de la ciencia ficción. Utopía de la ciudad para 3 millones de habitantes y distopía de metropolis.

## ENSAYO

Utopía - Ciudad - Cine - Ciencia Ficción - Modernidad

### **Cecil Echeverria**

Actualmente cursando el 4to año de la carrera de Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Durante el 1er cuatrimestre del año 2014 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Ha participado en el Seminario-Taller de vivienda y urbanismo social: "por una arquitectura y Urbanismo Social al servicio de las necesidades populares" en Marzo 2014, a cargo de la arq. Beatriz Pedro y el arq. Fermín Estrella.

### **Agustina Andrade**

Actualmente se encuentra cursando 4to año de la carrera de Arquitectura, en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Durante el 1er cuatrimestre del año 2014 ha cursado Historia de la Arquitectura III en la cátedra de la Dra. Rosa Aboy. Es ayudante en Morfología I y II de la cátedra Misuraca y participante activo de la pasantía de investigación Articulaciones Urbanas a cargo del Arq. Javier Fernández Castro. Ha asistido al Workshop "Barrio producto de una ocupación consolidada" de la Bienal de Diseño FADU 2013 y al workshop "Como medir el horizonte" de la cátedra Ex Varas conjunto con la cátedra Rois de la Facultad de Arquitectura, planeamiento y diseño de la Universidad Nacional de Rosario.

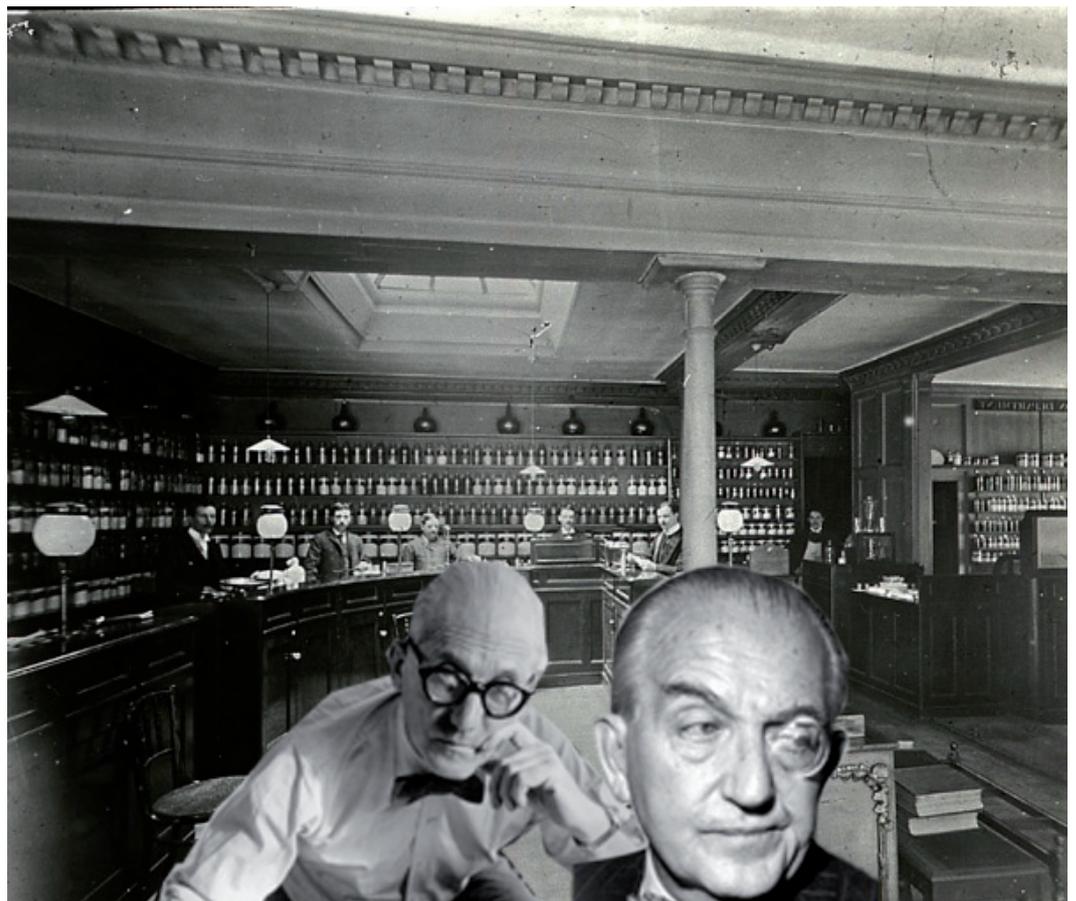
Recibido: 09/01/2015

Aceptado: 22/01/2015

## Introducción

En este ensayo supondremos un diálogo entre Le Corbusier y Fritz Lang. Las dos caras de la ciudad moderna: la ciudad para 3 millones de habitantes (1922) y *Metrópolis* (1927). Confrontaremos estos dos casos de estudio, el presente utópico y el futuro distópico, ambos inspirados en la ciudad de Nueva York, cómo cada uno plantea la materialización y vivencia. Contemporáneos los dos, imaginamos un encuentro en un café de dicha ciudad. ¿Qué pasa cuando un proyecto que pretendía ser una crítica a la realidad, una ciencia ficción termina siendo *más* real que un proyecto ideado para construirse?

El objetivo es que se entre lean las dos miradas o posturas que se tenían en la década del 20' acerca de la modernidad y el futuro de las ciudades.



Ciudad de Nueva York, mediados de 1927. Ingresaba al Café Moderno de la calle 57 entre la 5ta y la 6ta un caballero adusto de lentes circulares de armazón de pasta negra, una libreta repleta de dibujos y un estilógrafo en la mano. Pragmático. Moderno. Observa y no encuentra plaza para su ansiado café, al salir divisa ingresando al bar de enfrente a un personaje famoso, alguien con el que le interesaba encontrarse. Se para delante de la fachada y lee Café Classico. Titubea.

¿Cómo podría un arquitecto como él entrar en tal lugar?

Entra. Fritz Lang sorbe su café y lo mira, lo reconoce y se prepara. Le Corbusier camina rápidamente hacia su mesa, y sin presentarse se sienta. El autor de *Metrópolis*, cineasta de la innovadora y recién estrenada ciencia ficción se ajusta el monóculo y piensa que está en el umbral de una discusión con el padre del urbanismo moderno. Era aquel quien intentaba establecer doctrinas coherentes de los espacios edificados ajustándose a sus márgenes racionales funcionalistas que caracterizan al Movimiento Moderno.

Le Corbusier abre fuego, le comenta que vio el film “*Metrópolis*”. Lang asiente y espera.

-Vaya catálogo arquitectónico Sr. Lang, estamos de acuerdo que para usted *menos no es más*, proyecta ciudad desde las múltiples escenografías.- Dice Le Corbusier entre dientes, con una ironía que no puede disimular.

El autor del film lo corrige y le expresa:

-Buen día a usted también. Yo reproduzco una idea de ciudad desde la escenografía, atendiendo a las situaciones contemporáneas, expresadas al futuro. Es la polémica entre la técnica y la cultura Señor Le Corbusier, no es un catálogo. Vea usted que la idea es más simple: la antítesis, lo racional y maquinario de la vivienda obrera y lo racional y maquinario de su propia vida, moviéndose en vertical del trabajo al hogar, siendo una pieza mecánica; o también podría utilizar como ejemplo lo expresionista de los jardines de la clase alta, donde corretean despreocupados, arbitrariamente entre creaciones espaciales dignas de un Gaudí. La casa estilo gótico, las catacumbas siniestras, el art decó de la oficina del cerebro de la ciudad. Eso por citar brevemente algunos fotogramas del “catálogo”. No es lo mismo proyectar, que reproducir. Si es un catálogo, es de la multiplicidad de ideas y gustos, que conviven todos juntos en el mismo momento. Imposibles de controlar. - Dice Lang satisfecho de sí mismo.

Le Corbusier se pide un Scotch doble y le responde:

-Claro entiendo, el expresionismo alemán está tan de moda... - Fritz Lang está a punto de hablar cuando Le Corbusier se vuelca sobre la mesa y le dice:

-Pero, disculpe usted, lo que no comprendo es que si la ciudad moderna contemporánea que presenté en 1922, que seguramente usted la conoce como

## La realidad de la ciencia ficción.

“La ciudad Contemporánea para 3 millones de habitantes” queda completamente en evidencia que las ciudades deben proyectarse a través de la repetición de un módulo. No hay espacios para las residencias góticas, si me entiende- Y lo mira por encima de sus anteojos de armazón. Ya que la cuestión del estándar ha alcanzado una importancia considerable. Es tan antigua como el mundo, y ha determinado la forma de todos y cada uno de los períodos culturales (Thilo, 1983:108).

-Considerando lo que dice- le responde Lang- creo estar más de acuerdo a lo que intenté plasmar en la película. El mundo está compuesto por hombres y mujeres ¿verdad? Entonces lo que me gustaría preguntarle es que opina usted de la estandarización y de la condición innata del hombre. Como razonados conceptos totalmente incompatibles...

Le Corbusier se apresura y dice:- Creo en el concepto de hombre estandarizado, porque entiendo la necesidad del hombre moderno. La industria ha pasado decididamente a la producción masiva en serie (Thilo, 1983:203). Hay que crear el estado de espíritu de la serie: el estado de espíritu de construir casas en serie, el estado de espíritu de habitar casas en serie, el estado de espíritu de proyectar casas en serie (Thilo, 1983: 166). Justamente en estos días estoy empezado una investigación basándome en las estadísticas. Será el primero en recibir una copia cuando se publique, no se preocupe.-

Lang, atónito, sin dar crédito a lo que acaba de oír le responde- En su contemporaneidad planteada yo veo el futuro que traduzco en la película, el hombre estandarizado solo puede ser una pieza, que mueve otra pieza más grande. Fíjese el obrero que opera el reloj, fíjese su tarea, su única tarea, su recorrido único del trabajo a la vivienda, el hombre estandarizado tiene de humanidad lo que un comino. Es una masa señor arquitecto, no piensa porque no puede, porque el espacio no se lo permite.-

Lang acalorado se da cuenta que se encontraba de pie y con la voz elevada. Se sienta.

Le Corbusier, inmutable le dice - Pero me parece que yo, en mi papel de arquitecto, urbanista y tantas otras cosas que seguramente leyó sobre mí, debo ser capaz de dar respuesta o más bien soluciones a los problemas de las personas. Reproducir no está en mis planes señor, yo obro en voz de lo nuevo, de lo que rompe con el caos que vivimos. Y permítame decirle que creo estar en condiciones de proponer un nuevo estilo de vida y para eso un nuevo estilo de ciudad. Hay que entender que la sociedad es otra-

El cineasta, lo mira y se vuelve a acomodar el monóculo, la situación era más crítica de lo que pensaba, esta persona que tenía enfrente era lo que decían que era. Hace el último esfuerzo por hacerlo entrar en razón.

-Imagínese esto, el obrero, se mueve del trabajo a la casa en la Ciudad de los

Obreros, en ningún momento sale a la superficie, a la Ciudad de Los hijos, no disfruta del verde, porque no existe en la superficie. ¿Qué me dice del precio de la tierra? ¿De la especulación inmobiliaria? ¿Cómo planea pagar por esos espacios verdes entre rascacielos? Los obreros no puede gozar de los jardines, pero ellos son los que operan y hacen funcionar el cerebro, son la sangre, el motor. Sin embargo no experimentan lo que hacen funcionar. No van a la ciudad de los hijos porque no pueden, están excluidos.

Le Corbusier se adelanta y lo pisa con sus palabras.- ¿Excluidos de dónde? Ellos pertenecen a otro sector, y no es el cerebro, es el corazón de la ciudad. Justamente el problema de las grandes urbes es el corazón, el área administrativa “La cité” que está rodeada de las Villas donde residen los operarios. El trabajador industrial debe vivir próximo a donde trabaja y en el caso de los sirvientes y criados, trabajaran bajo del inmueble, como lo harían en una fábrica, y desde allí atienden al servicio doméstico de todas y cada una de las villas (Thilo, 1983: 186). Piense en un barco, señor Lang. No hay peligro para nadie ya que todos viven en comunidad. Además- continúa verborragico- dígame, señor Lang ¿no le gustaría a usted levantarse a la mañana, tomar un café junto a su vecino, subirse a su auto y estar en menos de 15 minutos en su trabajo? ¿A quién no le gustaría verdad?

-Al igual que en Metrópolis- Le dice Lang - los negocios se precipitan hacia el centro de las ciudades, creo que en sus reflexiones no entra para nada el centro de la ciudad como centro de la vida social. Concentra los órganos directivos y los centros administrativos de las grandes empresas, en donde antes estaba la población residente, demoliendo y reedificando. Me hace acordar al Señor Hausmann, pero de la nueva era. Pasando rectas por encima del centro de París... demoliendo su historia, porque lo que hace tangible a la historia son sus edificios. Sus espacios edificados, solapados.

Le Corbusier incrédulo, no puede quitarse la expresión de la cara –No puedo concatenar dónde ve el problema, estamos haciendo historia. En el futuro, arquitectos y soñadores van a adorarnos, van a debatir nuestras obras, somos nosotros los que importamos, no el medioevo. Somos nosotros y es ahora. ¡Arquitectura o Revolución!- Termina el discurso golpeando la mesa con su dedo índice, luego, se ajusta el corbatín.

-Pero no está teniendo en cuenta cuestiones básicas e imprevistas de una sociedad, del hombre.- Dice Lang luego de un instante de deleitarse con la idea de ser alguien digno de estudio en el futuro.

Le Corbusier, siempre con un as bajo la manga le exclama: -Y en primer lugar, que es el hombre? Es un ilimitado potencial de energía que se encuentra situado entre dos ineludibles destinos contradictorios y hostiles: lo individual y lo colectivo (Le Corbusier, 1933: 44).

## La realidad de la ciencia ficción.

El cineasta comienza a pensar que nunca va a estar de acuerdo con ese hombre, pero más lo compunge su poder -Dígame ¿Qué pasa con el espacio público? Y no me conteste que usted plantea un lugar para “recrear” porque usted no plantea ningún espacio público habitable. Déjese de tonterías, no lo plantea para el obrero al menos, y es el obrero parte de la sociedad, quiera o no. Usted todo lo traduce en una secuencia de actos separados.

Le Corbusier le explica como quien le habla a un niño -el urbanismo debe organizar en función del ritmo de las actividades cotidianas de los habitantes, las relaciones entre los lugares destinados a la habitación, al trabajo, al disfrute y al tiempo libre.

-Pero *ese* espacio que se necesita va a aparecer en el lugar menos pensado. Serán esos callejones sin salida, oscuros. Es eso lo que representa la ciudad subterránea que muestro en *Metrópolis* La sociedad no puede tener un sitio determinado, para hacer una tarea determinada. No vive en un lado, pisa el pasto en el otro y trabaja en otro. Entonces ¿cómo lo controla? Excede al control espacial porque el humano excede al espacio.

Le Corbusier, soberbio como siempre, le responde: - ¿y quién va a llevar adelante una revuelta? ¿UNA MUJER?-

Cae el telón.



*Detrás de escena "Metrópolis"*

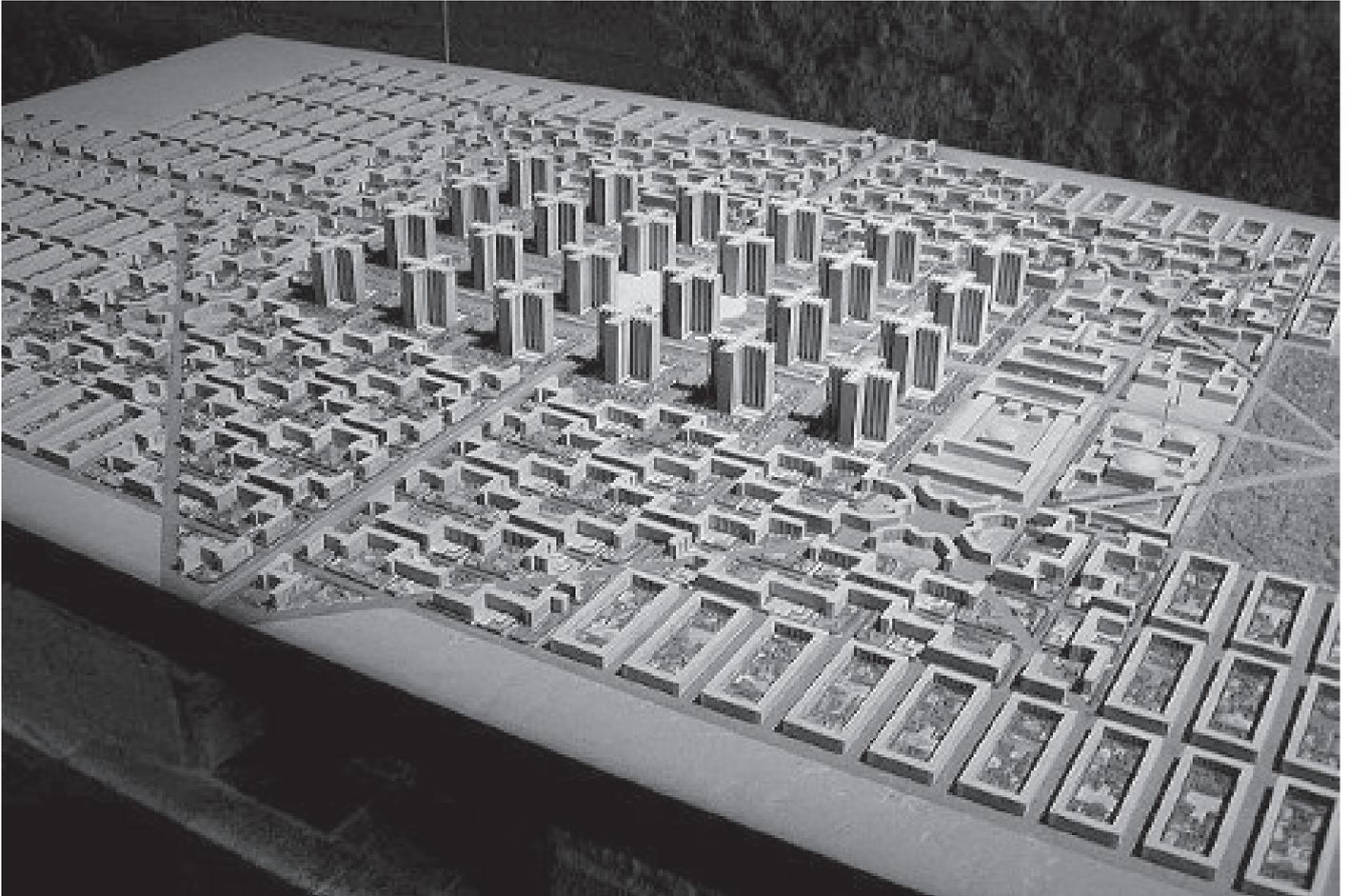


*Autopistas elevadas de "Metrópolis"*



*Los obreros subterráneos de "Metrópolis"*

La realidad de la ciencia ficción.



*Maqueta integral de la ciudad para 3 millones de habitantes (1922)*



Times Square from New York Times Building., 1922.

*Caos en NYC en los años 20*

## Bibliografía

Thilo, H. 1983. *La ciudad funcional. Le Corbusier y su visión de la ciudad*. Colección “Nuevo Urbanismo”, Madrid

Le Corbusier. 1933. “Air-Son-Lumiere”. *Annales Techniques Grece*, N°44.

National Technical University of Athens, Athens

## Fuentes Audiovisuales

Lang, F. 1927. *Metrópolis*, UFA. Ciencia ficción (153 min).

Hughes, R. 1991. *El impacto de lo nuevo, problemas en utopía*. Documental (59 min).

Fagan, C. *Architectural futurism of the 1920s*. Documental (10 min).